

Movimiento feminista

María Elena Oddone

México: las mujeres en el poder

María Cristina Cámpora ha regresado al país después de trece años de residir en México. El encuentro periodístico con esta sagaz observadora de la realidad actual de las mujeres mexicanas nos permite sacar conclusiones de cara a la perspectiva del 2000 tan cercano.

Las comparaciones no siempre son odiosas como alguien sentenció. Por el contrario, en este caso nos ha servido para hacer una autocrítica, comparándonos con el fabuloso progreso que las mujeres han logrado en aquel país latinoamericano.

Viene a la memoria aquella adelantada Sor Juana Inés de la Cruz, la primera feminista de América como la hemos designado. Sus compatriotas actuales han hecho honor a la lucha de la monja por vindicar la libertad intelectual de las mujeres en el cerrado clima de la Nueva España del siglo XVI. Hoy sus compatriotas lo están demostrando.

La evocación era inevitable mientras se desarrollaba el diálogo con María Cristina Cámpora, médica y psicoterapeuta argentina, nacida en San Juan.

—¿Dónde hizo su carrera profesional?

—En México, durante siete años. Cuatro más los dediqué a la psicología.

—De San Juan a México, ¿por qué?

—Cuando los militares tomaron el gobierno, el apellido Cámpora no daba seguridad. Soy pariente lejana del ex presidente Héctor Cámpora.

—¿Cuándo comenzó a interesarse por la condición de la mujer?

—Las diferencias las empecé a notar en México, adonde llegué casada y con

un niño. Aquí, con mi familia, no las había notado porque mi padre nunca hizo distinciones entre mi hermano y yo. Mi padre me enseñó a manejar una carabina y me apoyó cuando quise venir a la capital a estudiar sola a los diecisiete años.

—¿Fue la sociedad mexicana la que le hizo tomar conciencia de las diferencias que perjudican a las mujeres?

—No, fueron los argentinos. Mi marido me propuso que trabajara más para que él pudiera estudiar. Eso significaba que yo no podría seguir mi carrera. No acepté la idea. Le propuse que ambos trabajáramos y estudiáramos. Se ofendió. Esa postura intransigente la pude observar en otras parejas de compatriotas. Los hombres toman muy mal los deseos de las mujeres que quieren estudiar y progresar. Como yo no estaba educada para tener un segundo lugar en la pareja, me separé. Comencé mi carrera de medicina y trabajaba para costearme. Mi marido se "borró", como se dice. He criado sola a mi hijo.

—¿Qué les paso a las otras, que como usted también querían estudiar?

—No todas estudiaban, pero las desavenencias de esas parejas tenían un denominador común, las mujeres se negaban a acatar obedientemente las propuestas de los hombres que las relegaban a un segundo plano.

Terminaban separándose y ellas se quedaban con los chicos. Las mujeres solas nos organizábamos para que una vez por semana una de nosotras cuidara los niños de modo que todas pudiéramos ocuparnos de trabajar y estudiar. Yo me dediqué al periodismo. Comprobé la solidaridad entre las mujeres, entre mis amigas y también en la universidad.

—¿Notó diferencia con el hombre mexicano? Su fama de machista es bastante difundida.

—Es una mala fama no justificada en la realidad. Comparados con los argentinos, son mucho más progresistas. No tienen problemas para preparar la comida. Mi hijo aprendió a cocinar a los once años. Las comidas de fin de año las preparan los hombres.

—Parece increíble lo que usted dice. De los argentinos no podemos contar esas hazañas.

—La sociedad argentina es masculina, rígida y autoritaria. Lo femenino no cuenta. Eso se evidencia en la ausencia de mujeres en los cargos importantes y en todas las actividades.

• Los últimos diez años en México

—¿Puede contar qué pasó en los últimos años?

—Hace diez años el entonces presidente Miguel de la Madrid Hurtado insistía en la importancia de la mujer en la

vida política; más aún, se planteaba metas para ir garantizando la incorporación de las mujeres en puestos claves. En ese tiempo fueron surgiendo alcaldesas que inauguraron la presencia femenina en la administración pública y el poder. Miguel de la Madrid tuvo como ministra a Beatriz Paredes. En México, los ministros se denominan secretarios y los ministerios, secretarías. El presidente anterior José López Portillo incluyó en su gabinete a una mujer, Rosa Luz Alegría, en la secretaría de Turismo.

—En la actualidad, ¿cómo es el panorama político con respecto a las mujeres?

—En el informe elaborado por el departamento de Estudios Sociales de Banamex (banco Nacional de México) al cual tuve acceso en la embajada por cortesía de su agregado cultural, licenciado Jorge Valdez Díaz Vélez, encontré que hay actualmente en funciones dos mujeres secretarías de Estado, en Pesca y en la Contraloría General de la Federación. En la secretaría de Comunicaciones hay una subsecretaria, de cuatro en total, y en el Instituto Nacional del Consumidor se encuentra Margarita Ortega Villa. Los estados, se llaman así las provincias, de Tlaxcala y de Yucatán tienen sendas gobernadoras. Los de Colima, Chiapas, Distrito Federal, Hidalgo, Jalisco, Oaxaca, Quintana Roo,

y Tamaulipas tienen una senadora y un senador. En la Suprema Corte hay cuatro ministras en un total de veinticinco.

—Es apabullante el nivel alcanzado. El panorama en nuestro país es pobrísimo en representación femenina.

—Me preguntó qué ocurriría para que las argentinas quedaran tan relegadas, en un lamentable "no lugar". Respuestas como "nosotras tuvimos a Eva o a Isabel" sólo sirven para ignorar nuestra realidad actual.

• Progresos en la legislación

—Las mujeres que han llegado a los altos cargos en la función pública, ¿se ocupan de mejorar las condiciones de vida de la gran mayoría que no está tan favorecida?

—En México el nivel superestructural es elevado y genera leyes que benefician a todas. Los métodos anticonceptivos son gratuitos y el asesoramiento sobre su uso se imparte en todos los centros de salud desde hace veinte años. El aborto no es legal, salvo cuando es terapéutico y en caso de violación. Chiapas es el primer estado que ha declarado el aborto libre y gratuito. Allí hay una gobernadora.

—¿Qué pasa con la patria potestad?

—La sociedad mexicana es matricentrista. Un hombre difícilmente puede sacar a un hijo menor sin la autorización por escrito de la madre,

quien a su vez puede moverse con su pequeño en absoluta libertad sin que a nadie, a menos que esté loco, se le pase por la cabeza pedirle una autorización paterna. Es que en México se hace efectivo el conocido dicho: "madre es ésta, padre quien sabe". Aunque, claro está, la patria potestad es compartida entre los progenitores desde el mandato presidencial de Adolfo Ruíz Cortínez (1952-1958).

—El sexismo de la sociedad argentina se demuestra de manera evidente en el Congreso nacional. Las pocas diputadas y senadoras que hay no se ocupan de presentar proyectos en beneficio de las mujeres. Más aún, cuando lo han hecho han sido proyectos malos, que favorecían el *statu quo* y en otras ocasiones se han opuesto, como en el caso del proyecto de aborto por violación.

—En México se han sancionado leyes para la mujer con el acuerdo de todas las legisladoras, lo cual implicaba superar rivalidades partidarias. Cuando no están de acuerdo, prefieren guardar silencio, sin atacar ni oponerse. Hay unión y solidaridad. Creo que aquí esta situación de las mujeres que nos preocupa es seguramente producto de un estancamiento en el desarrollo de la sociedad que data de mucho tiempo atrás, que se hace crítica hoy.

No es ajeno ese estancamiento a la falta de democracia, a las interrupciones del orden constitucional, cuyos efectos se prolongan en el tiempo. Habrá que esperar una reacción, que debe producirse. Los ejemplos, como el de las mexicanas, son alentadores. □